

(W. Beinert); 2. Doctrina de Dios (W. Breuning); 3. Doctrina de la Creación (A. Ganoczy); 4. Antropología teológica (G. Langemeyer); 5. Cristología (G. L. Müller); 6. Mariología (F. Courth); 7. Eclesiología (P. Neuner).

La estructura es sencilla, y los tratados teológicos se agrupan dentro del conjunto con gran economía de divisiones y apartados. Los autores han procurado ofrecer al lector —estudiantes de teología, profesores de ciencias sagradas, público culto interesado en asuntos de teología— una exposición más bien sintética, que no rehuye, sin embargo, detenerse cuando es necesario en detalles significativos o importantes.

El contenido de los siete apartados es, con ligeras variantes, competente y equilibrado bajo un punto de vista teológico. Puede decirse que los autores han logrado ofrecer una obra científicamente lograda y pedagógicamente útil.

La primera sección —*Introducción a la Dogmática*— contiene un texto en el que el autor, Wolfgang Beinert, se aleja de numerosos aspectos defectuosos que lastraban su manual *Introducción a la Teología*, publicado por Herder en 1978 y traducido al español dos años después por iniciativa de la misma editorial.

La *Doctrina de Dios*, redactada por Wilhelm Breuning, reafirma la centralidad del misterio divino para la teología. La estructura de la exposición se encabeza por una extensa parte bíblica y un interesante apartado sobre el conocimiento de Dios. La confesión del Dios Trino ocupa el eje de la sección. El último apartado, titulado *Doctrina sistemática de Dios*, resulta menos afortunado en cuanto a su colocación.

La *Doctrina de la Creación*, de Alexandre Ganoczy, es tal vez demasiado breve, a pesar de que en la reflexión teológica incluye cuestiones innecesarias en un manual, que debe buscar una cierta

brevedad. Hay en estas páginas un déficit de consideraciones especulativas.

La *Antropología teológica*, escrita por Georg Langemeyer, se apoya en la rica investigación desarrollada a lo largo de los últimos decenios de nuestro siglo. Pero depende en exceso de autores alemanes y descuida líneas de estudio antropológico y elaboradas en clave personalista, tanto en Francia como en los Países Bajos.

Las secciones de *Cristología* y *Mariología*, redactadas por Gerhard Ludwig Müller y Franz Courth, respectivamente, reflejan la competencia de sus autores, y son un buen ejemplo de una teología atenta a la tradición y ocupada en renovarse.

La última sección, que contiene la Eclesiología, ha sido escrita por Peter Neuner y constituye una buena síntesis del tratado.

J. Morales

AA. VV., *Manual de Teología Dogmática*, Herder, Barcelona 1996, 1262 pp., 14 x 21, 5. ISBN 84-254-1913-1

Este Manual dogmático, editado en alemán en el año 1992, representa el trabajo común de un grupo de profesores que enseñan o han enseñado teología en Facultades y centros católicos de Alemania y Suiza. Autores y materias se distribuyen del modo siguiente: *Prolegómenos*, J. Werbick (Siegen) 47-96; *Doctrina de Dios*, D. Sattler y Th. Schneider (Maguncia) 99-170; *Doctrina de la Creación*, id., 171-292; *Cristología*, H. Kessler (Frankfurt) 293-506; *Pneumatología*, B. J. Hilberath (Tubinga) 507-628; *Doctrina de la Gracia*, id., 619-663; *Eclesiología*, S. Wiedenhofer (Frankfurt) 665-772; *Mariología*, A. Müller (Lucerna, -a0-1991) y D. Sattler (Maguncia) 773-806; *Doctrina general*

y especial de los Sacramentos, F. J. Nocke (Duisburg) 807-1011; *Escatología*, id., 1013-1117; *El Dios Trinitario como plenitud de vida*, J. Werbeck (Siegen) 1119-1217.

La obra está concebida como un vademecum que sirva para la enseñanza de la teología dogmática, y ha precedido a proyectos similares, ya realizados, como los de G. L. Müller (*Katholische Dogmatik*, Freiburg 1995) y W. Beinert (*Glaubenzugänge: Lehrbuch der Katolischen Dogmatik*, Paderborn 1995). Es el primer libro de éste género escrito por varios autores, que se traduce al español.

La realización de un manual de estas características supone la idea de que los contenidos básicos de la dogmática católica pueden ser ya expuestos de modo coherente, claro y sistemático, después del trabajo docente y científico de los años posconciliares.

Pero no conviene olvidar que también un manual como éste, que presenta logros evidentes de rigor y prudencia en la exposición de temas importantes, contiene también necesariamente formulaciones hipotéticas, que no pueden considerarse definitivas. Si esta relativa provisionalidad es una nota de cualquier construcción teológica, que es siempre mejorable en algún aspecto, ocurre mucho más cuando la teología dogmática de la Iglesia debe aún dilucidar puntos controvertidos y formular con mayor claridad aspectos de doctrina que pueden haberse oscurecido, más que aclarado, como consecuencia del debate teológico desarrollado en los últimos años.

La bibliografía que se recoge al final de cada sección es extensa y orientadora, pero incluye solamente obras alemanas, con muy pocas excepciones. Carece, por lo tanto, de un cierto equilibrio, que resulta muy conveniente en obras de esta naturaleza.

J. Morales

Bern Jochen HILBERATH, *Pneumatología*, Herder, Barcelona 1996, 262 pp., 12 x 20. ISBN 84-254-1933-6

Claro, ordenado y sugerente tratado de pneumatología, donde el A. desarrolla las páginas de pneumatología que escribió para el *Handbuch der Dogmatik* dirigido por Theodor Schneider (vol I, Patmos, Düsseldorf 1992, traducción española *Manual de Teología Dogmática*, Herder, Barcelona 1996).

El libro está dividido en cuatro apartados: 1. *Introducción: ¿De qué trata la pneumatología?*; 2. *La acción y la realidad del Espíritu según el testimonio de los escritos bíblicos*; 3. *Experiencia y reflexión acerca de la realidad del Espíritu Santo en la historia cristiana del espíritu*; 4. *Realidad y acción del Espíritu, hoy*.

Hilberath insiste con fuerza en lo que se llama el «círculo pneumatológico», que formula así: «¡Lo que es el Espíritu Santo no puede conocerse sino en el Espíritu Santo! ¡Y lo que se conoce o se experimenta en el Espíritu Santo debe expresarse en un lenguaje que sea acorde con ese Espíritu!» (p. 30). En este ambiente teológico, el A. asigna a la pneumatología actual como tarea el ser «una reflexión sobre la realidad del Espíritu Santo, según se experimenta en sus acciones» (p. 31). Esta realidad se percibe ante todo adentrándose en los testimonios bíblicos acerca del Espíritu, estudiando las experiencias y esclarecimientos de las verdades sobre el Espíritu Santo a lo largo de la historia de la Iglesia y, finalmente, «contrastando o asociando las experiencias transmitidas con las experiencias actuales» (pp. 31-32).

Detenido resulta el apartado segundo dedicado a la consideración de la enseñanza bíblica sobre el Espíritu Santo. Estas páginas ayudan a reconocer la riqueza pneumatológica que se encuentra no sólo en el Nuevo, sino también en el Antiguo Testamento. A su vez, la con-